EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL IMPUESTO DE GUERRA,

JUGUETE

CÓMICO-LÍRICO-GASTRONÓMICO Y ANTI-POLÍTICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL MARÍA LIERN,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON BENITO MONFORT.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.—2.°

1875.

EL IMPUESTO DE GUERRA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EN UN ACTO.

Ona ccincidencia alfabética.
Un animal raro.
1º que le falta á mi marido.
Vl borde del precipicio.
Dos y tres... dos.
Aurora de libertad.
Una casa de fieras.
¡¡El mundo en un armario!!
La venida del Mesias.
Un Milord de Ciempozuelos.
Americanos de pega.
Pedro el Veterano.
El retrato de Macaria.
¡El demenio de los Bufos!!!!
La comedianta Rufina.
El impuesto de guerra.

EN DOS ACTOS.

Uua conversion en diez minutos.
Un liberal como hay muchos.
El Can-cán.-¡Atrás, paisano!
Setiembre del 68 y Abril del 69.
¡El Teatro cn 1876!!
El príncipe Llla.
Satanás II.
El Diamante negro.

EN TRES ACTOS.

La Almoneda del diablo.
El paloma azul.
La espada de Satanás.
La laurel de plata.
La azucena del prado, zarzuela. [1]
Desde Céres á Flora.
Los amores del diablo.

PIEZAS BILINGÜES.

De femater á lacayo.
Les elecsions d'un poblet.
Un rato en l'hort del Santissim.
En les festes d'un carrer.
La mona de Pascua.
La flor del cami del Grau.
La toma de Tetuan; [2] zarzuela.
Dos pichones del Turia, [3] zarzuela.
La cotorra d'Alacuas.
Telémaco en l'Albufera, parodia.
Una broma de Sabó.
Una paella.
Un doctor de secá.
Zapatero... á tus zapatos.
L'agüelo Patillagroga.
Nubolaeta d'estiu. [4]
Carracuca!!!
La comedianta Rufina.
El que fuig de Deu...
Adan y Eva en Burchasot.
Doña Juana Tenorio.
Arros en fesols y naps.
Dos Adans contra un aserp.
La ocasio la pinten calva.
Volantins en Chirivella.
Chavaloyes.

---

1 Música de D. Joaquin Miró.
2 Id. Id.
3 Música de D. F. A. Barbieri.
4 Id. del Sr. Nieto.

EL IMPUESTO DE GUERRA,

JUGUETE

COMICO-LIRICO-GASTRONOMICO Y ANTIPOLITICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL MARIA LIERN,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON BENITO MONFORT.

Estrenado con buen éxito en el Teatro del JARDIN DEL BUEN RETIRO
el dia 13 de Junio de 1875.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1875.

PERSONAJES. — ACTORES.

PERSONAJES.	ACTORES.
RITA	Doña Pascuala Cabezas.
DOÑA FILOMENA	Doña M. Moral.
SR. DELGADO	D. José García.
DON JOSÉ	D. A. Campoamor.

La accion en Madrid, en nuestros dias.

ACTO ÚNICO.

Un elegante comedor con buenos aparadores y excelente sillería. Una mesa redonda en el centro.

ESCENA PRIMERA.

RITA, DOÑA FILOMENA y D. JOSÉ.

MÚSICA.

FILOM. (Asomando á la puerta de la derecha.)
Rita, Rita, mi vestido.
JOSE. (Asomando á la puerta de la izquierda.)
Rita, Rita, mi gaban. (Gritando.)
FILOM. Rita, Rita, mis enaguas.
JOSE. Rita, Rita, venga el frac.
RITA. (Aturdida de un lado á otro.)
¡Santa Rita, qué mareo!
Bajo, subo y vuelta á andar.
FILOM. y JOSE. (Gritando con más fuerza.)
Rita, Rita.
RITA. ¿Quién *ritea*?
¡Basta ya de *ritear*!
(Quédase en el centro del proscenio dando una patada en el suelo.)

Ya se hartó mi paciencia,
ya no quiero servir;
es mejor cien mil veces
que me sirvan á mí.

(Se sienta tranquilamente en el centro del proscenio.)

FILOM. y JOSE. (Salen furiosos al verla sentada.)

¡Tan grosero descaro
no se puede sufrir!

(Llega furiosamente D. José y dice lo que sigue á Rita, que continúa sentada.)

JOSE.

Es preciso
que me sirvas
al instante
sin chistar.
De no hacerlo
yo te fio
que á mis manos
morirás.
Tal como suena
mueres aquí
¡Ojo, morena,
yo soy así!

—

RITA. (En son de burla.)

¡Ay! Pues la pena (Como asustada.)
me hace reir... (Transicion á la risa.

FILOM. (Repitiendo el juego que ha hecho D. José.)

Es preciso
que me sirvas
al instante
sin chistar.
De no hacerlo
yo te fio
que á mis manos
morirás.
Tal como suena
mueres aquí.

¡Ojo, morena,
y soy así!....

—

RITA. (Levantándose furiosa.)
Bah, la medida
ya se llenó.
Yo no les sirvo.
Digo que no.

—

(Con mucha guasa, como se dice vulgarmente. Sonriendo pero con rabia contenida, puesta en jarras y golpeando el suelo con el pie.)

Soy una moza
muy madrileña
para dejarme
sopetear;
y el que se goza,
y el que se empeña
en irritarme
suele llevar... (Accion de pegar.)
Mírela usté,
mírela usté,
(Enseñando la mano y moviéndola.)
qué sueltecita
y es la chipé.

—

FILOM. y JOSE. Dice que es moza
muy madrileña
para dejarse
sopapear.
Mas no se goza,
que si se empeña
en insultarme,
la va á llevar...
Mírela usté, (El mismo juego.)
mírela usté,
qué sueltecita

la enviaré.

(Repiten los tres el motivo y en las cadencias suben de punto las amenazas. Casi al final de ellas, van á pegarse, pero se contienen, y quédanse los tres en jarras despues de haberse desahogado, dando cada cual una fuerte palmada con ambas manos.)

HABLADO.

RITA. Pegue usted si es hombre. (Incitándose unos á otros.)

JOSE. No, pega tú si eres mujer.

FILOM. Yo le diré al amo tus procederes para que te despida. (Va hácia el foro.)

RITA. Si el amo está en Chinchon.

JOSE. Entónces se lo diré al ama. (Va á la derecha.)

RITA. El ama está en Pozuelo.

JOSE. Pues se lo diré al mayordomo. (Va á la izquierda.)

RITA. Ese está en Vicálvaro. Aquí no hay más ama que yo; que mi realísima voluntad.

FILOM. ¿Y podremos saber lo que ha resuelto su majestad fogonera? (Con gran desprecio.)

RITA. Á mí no me falte usted, doña marmota.

JOSE. Eso sí que no.

RITA. (Por ella misma.) Pues su majestad, como usted decía ántes, ha resuelto que se marchen ustedes de casa hoy mismo.

LOS DOS. ¿Y por qué?

RITA. Porque comen ustedes demasiado.

JOSE. ¡Qué calumnia!

FILOM. ¡Estómagos más parcos que los nuestros!

JOSE. (De buena fe.) Un pajarito come ménos que yo.

RITA. ¡Ya lo creo! Un pajarito no se come tres libras de chuletas de una sentada.

JOSE. Porque no le caben, que si no se las comería. Ademas, en una casa de huéspedes, pagando, puede uno comer cuanto quiera.

RITA. Y el patron despedir á quien le dé la gana.

JOSE. Pues vamos, no me voy. (Se sienta.)

FILOM. Ni yo. El que sea hombre que me levante de aquí. (Se sienta.)

RITA. Y yo llamaré al alcalde de barrio, y cuando sepa por los informes de los otros huéspedes, que usted se echa cocido cinco veces y el señor se come rosca y media con el queso; cuando yo le diga que doña Filomena lleva nueve catres rotos y que á usted ha habido que hacerle dormir por precaucion en el santo suelo; cuando sepa, en fin, que esta señora ha descolgado una lámpara de un golpe de tos y que usted ha abierto un baul de un estornudo, nos hará justicia poniéndolos á ustedes de patitas en la calle.

FILOM. Déjame contestar.

JOSE. Oye, estropajo autónomo. No se nos despide porque yo desvencije media docena de baules, no; el móvil es el despecho, la ira... la rabieta... Yo te ofrecí un vestido...

RITA. Y no me le ha comprado usted.

JOSE. Y lo peor es que no pitarás... Yo soy así... muy generoso... Á todo el que me sirve bien le ofrezco un vestido.

RITA. Que usted no le compra.

FILOM. Para que con la esperanza de tenerlo le sirva mejor.

RITA. Pero un dia se harta de esperar... sirve mal...

JOSE. Y se queda sin el vestido por mal criado.

FILOM. Es un sistema muy diplomático.

JOSE. Y hasta ahora nos ha resultado muy económico.

RITA. De dinero, pero no de verdades, porque yo les he dicho á ustedes las del barquero... No quiero más conversacion. ¿Se van ustedes á buenas?

FILOM. y JOSE. ¡No!

RITA. Voy á llamar al alcalde de barrio.

FILOM. Que venga cuando guste.

JOSE. Aquí le esperaremos como dos héroes.

RITA. Abur.

JOSE. Abur. Destrozaré una cómoda de un bufido.

FILOM. Voy á romper el catre número diez y seis. (D. José váse

por la izquierda, Doña Filomena por la derecha, y Rita foro puerta izquierda.)

ESCENA II.

EL SR. DELGADO, por el foro. Es un tipo muy delgado y muy excéntrico.

MUSICA

He tomado allá á las siete
chocolate con *briós*,
y á las ocho en el Retiro
pan de Viena y salchichon;
á las nueve unas galletas
y á las diez un chantilly,
por lo cual yo tengo un hambre
que no puedo resistir.
(Muy contento, restregándose las manos.)
Vivo en el mundo
para comer,
tomo segundo
debo yo ser,
por lo que infiero
y á no dudar,
del caballero
particular.

II.

Veinte y cuatro escaparates
en dos horas visité,
porque siempre el apetito
se despierta con oler.
Una pieza sobre todas
me ha ensanchado la nariz;
la cabeza de un venado
que se me ha metido aquí. (En la frente.)
Si de algun modo

viéneme á ver,
cuernos y todo
me he de comer.
Dar gusto quiero
al paladar
del caballero
particular.
(Señalándose á sí propio.)

HABLADO.

¡Valiente venado! ¡No he visto una pieza más hermosa! Dos metros y medio de altura tienen los cuernos. ¡Cuidado que el escaparate de Lhardy es grande! Pues lo llena todo. Y es que en ciertas materias, cuando la Providencia dice «allá voy,» ¡eche usted puntas! ¡Qué hambre tengo tan deliciosa!

ESCENA III.

DELGADO y RITA.

Rita ha salido un momento ántes y ha oido la frase anterior.

RITA. ¡Cuándo no es pascua!

DELGADO. Tú faltabas para abrirme las ganas de comer, pepinillo en vinagre.

RITA. (Deteniendo un abrazo que Delgado iba á darla.) ¡Eh! Las manitas quietas.

DELGADO. ¡Qué hermoso animal he visto!

RITA. Buena riña he tenido yo con otro.

DELGADO. Dos cuernos tiene así. (Seña de gran dimension.)

RITA. De salud que le sirvan.

DELGADO. !Qué salud, si está muerto!

RITA. ¿Pero de quién habla usted?

DELGADO. ¡De una cabeza de ciervo, superior! No dejaré de comerme alguna racioncita.

RITA. Yo hablaba de don José.

DELGADO. ¿Le has acusado las cuarenta?

RITA. Sí señor.

DELGADO. ¿Se marcha?

RITA. ¡Trabajillo costará echarlo de aquí!

DELGADO. Entónces me mudo de casa hoy sin falta, y lo mismo harán los otros huéspedes.

RITA. No se marcha usted por mor de don José, sino por no comprarme el vestido.

DELGADO. El vestido vendrá, sí señor.

RITA. ¿Y cuándo?

DELGARO. Ha de venir, pero no sé cuándo vendrá.

RITA. Lo mismo le pasaba á Mambrú.

DELGADO. Eres muy graciosa. (Va á abrazarla.)

RITA. (Desviándose.) ¡Y dale! ¡Despues dicen que una es arisca! ¡Lo mismo es usted para mí que don José! Mucho apaleo, pero de aquí... naita. (Accion de dinero.)

DELGADO. No me compares con ese hombre. Él te ha ofrecido el vestido...

RITA. Pero no me dará la tela. (Accion de dinero.)

DELGADO. Y yo te compraré veinte y cuatro varas, para que puedas ponerte la mar de pabellones. Conque dame el almuerzo... Estoy de prisa. Tengo que dar cuenta al jefe de un gran descubrimiento!... ¡Mira!... (Saca de los bolsillos muchos pliegos de sellos.)

RITA. ¿Qué es eso?

DELGADO. Sellos del impuesto de guerra falsificados.

RITA. Aquí se va á falsificar algun dia hasta la lluvia.

DELGADO. Esto me valdrá un ascenso. ¿Don José está en casa?

RITA. Y su mujer tambien.

DELGADO. Me alegro, porque tengo que darles doce duros que me han encargado cobrar.

RITA. ¡Doce duros! Con eso tenía yo vestido y botas con hebillas doradas.

DELGADO. Y dos lazos como dos mirlos. Ya lo creo.

RITA. ¡Jesús lo que me anda por aquí!... ¡Quiere usted que le demos una broma?

DELGADO. Sí, con tal que sea muy pesada, porque le tengo ganas

al caballero. ¿Cuál es la broma?

RITA. Gastarle ese dinero. ¿La encuentra usted bastante pesada?

DELGADO. Es de las que revientan.

RITA. Mire usted el proyecto... Es muy sencillo. Deme usted esos doce duros.

DELGADO. No puede ser más sencillo.

RITA. Ó guárdeselos usted, eso es igual.

DELGADO. No, no es igual. Es mejor.

RITA. Don José es un hombre tímido que se espanta de todo, lo mismo que su mujer. En oyendo hablar de autoridades se asusta; cualquiera guindilla le mete miedo, y no ha visto usted un hombre más obediente á lo que el gobierno manda.

DELGADO. No debe ser español el susodicho.

RITA. Sí señor, del Colmenar.

DELGADO. Lo siento por él. Yo me entiendo. (Dice esto porque Rita ha hecho un gesto de extrañeza.)

RITA. Pues yo había pensado lo siguiente. Usted, que tiene mucha labia, le hace creer á don José que el gobierno, para hacerse con fondos, obliga á todos los españoles á comprar una cantidad de sellos del impuesto de guerra, cantidad que despues se devuelve al que no los haya consumido; que usted es uno de los agentes nombrados para vender sellitos, y que en vez de darle á don José en metálico los doce duros del giro mútuo, se los da usted en sellos.

DELGADO. Y le atizo unos pliegos de los falsos. (Rie.)

RITA. Eso es.

DELGADO. Pero el hombre no va á creer la tilfa esa. Es demasiado gorda.

RITA. ¡Si es lila completo! ¡No ve usted que la comida le ha embotado los sentidos! Yo le pido cincuenta sellos por una chuleta y ciento por los postres, etcétera, etcétera, y verá usted qué risa.

DELGADO. Tiene gracia. Toma los doce duros. (Se los da.) Guarda en mi cajon esta resma de sellos. Dame una docena de

pliegos nada más! (Toma algunos.)

RITA. Despáchese usted, que van á salir de un momento á otro.

DELGADO. Verás qué bien les hago la comedia.

JOSE. (Dentro.) ¿Rita?

RITA. Ve usted, van á salir.

FILOM. (Dentro.) ¿Rita?

DELGADO. Yo voy á fingir que vengo muy sofocado de la calle y furioso contra el gobierno.

RITA. Corriente,

FILOM. ¿Rita?

JOSE. ¿Rita? (Llamando.)

RITA. Ande usted con ellos. (Váse corriendo por la segunda puerta de la izquierda.)

DELGADO. Allá voy. (Váse al foro.)

ESCENA IV.

DOÑA FILOMENA, D. JOSÉ, en seguida DELGADO.

Sale cada cual de su cuarto furiosamente.

JOSE. ¿Pero es que no se almuerza en esta casa?

FILOM. ¡Yo no he visto un descuido como él!

JOSE. ¿Rita?

FILOM. ¿Rita?

DELGADO. (Gritando.) ¡Picardía como ella! ¡Esto es inaguantable, ¡Ni en Marruecos se vive de este modo!

JOSE. Tiene usted razon... Las once y media y sin almorzar, señor Delgado.

DELGADO. No es eso, señor Obeso.

FILOM. Tampoco es eso, señora de idem.

JOSE. Porque lo que es las once y media, son las once y media.

DELGADO. No es eso.

JOSE. Como que no. Las once y media. (Enseñando el reloj.)

DELGADO. (Gritando.) ¡Y sereno! Ya lo sé. Pero se trata de algo más importante que de almorzar.

FILOM. y JOSE. (Con fuerza.) ¡Imposible!

DELGADO. ¡Se trata del porvenir de España!... ¡Estamos sobre un volcan!... ¡Una mina inmensa se halla abierta bajo los piés de todos los españoles; la mecha está encendida, y en cuanto se arrime á la pólvora, reventamos con el pum!... (*Con mucha voz.*)

FILOM. y JOSE. (*Más fuerte todavía.*) ¡Ay! (*Cada cual queda sentado en una silla.*)

MUSICA.

FILOM. ¿Nos amagan los hulanos?
JOSE. (*Con interés.*)
¿Vino la revolucion?
FILOM. ¿Se han perdido las cosechas?
DELGADO. No señora y no señor.
FILOM. ¿Vino á España la langosta?
JOSE. ¿Se habla de conflagracion?
DELGADO. Eso es malo y lo que pasa
es muchísimo peor.
FILOM. y JOSE. ¿Qué es lo que pasa?
Dígalo usted.
DELGADO. Con su permiso
yo lo diré.

I.

Porque aumenta en la sierra
la lid de Barrabás,
el impuesto de guerra
se extiende más y más.
Por tener apetito,
por la tos, por comer
y por todo, un sellito
se tiene que poner.
Desde hoy las gentes
van á llevar
sellos delante,
sellos detrás,

sellos arriba (La frente.)
y en la mitad. (El estómago.)
Esto de sellos
va á sar la mar.

—

Los tres. Desde hoy las gentes
van á llevar, etc.

II.

Delgado. El gobierno—y no es broma—
al guardia le va á dar
un tarrete de goma
y brocha para untar.
Y al que recto no marche
le toma por pared,
y le pega aquí un parche
que lo divide á usted.
Desde hoy las gentes
van á llevar, etc.

—

Los tres. Desde hoy las gentes
van á llevar, etc.

HABLADO

Jose. ¡Pero hombre, eso no es posible.

Delgado. Desgraciádamente es cierto. Y noble conducta es del gobierno arbitrar recursos para acabar con esa guerra destructora.

Filom. En eso tiene usted razon.

Jose. ¿Y qué artículos son los gravados?

Delgado. Todos. Hasta los de la fe. Que come usted más de lo regular, sello. Que toca usted la flauta, sello. Que se pone usted gorro para dormir, sello. Que no se lo pone, sello tambien. Que le atropella á usted un coche, sello.

Jose. Hombre, ¿tras de atropellado?

Delgado. Sello por distrado.

FILOM. ¿Y el cochero libre?
DELGADO. No señora, resellado.
JOSE. De modo que ya no va á poder uno ni comer.
DELGADO. Ni respirar.
JOSE. ¡Cá! Ni ver.
FILOM. Ni oir.
DELGADO. Ni oler.
JOSE. Ni gustar.
FILOM. Ni tocar, que es lo peor.

ESCENA V.

DICHOS y RITA, que trae dos cartas.

RITA. El correo. (Á D. José.) Las dos para usted. (Á Delgado.) Usted no tiene.
JOSE. (Á su mujer.) Anda, léelas tú.
DELGADO. (Á Rita.) Pon en el almuerzo lo que más le guste á don José para que no pueda comerlo.
RITA. Así lo haré. (Váse.)

ESCENA VI.

D. JOSÉ, DOÑA FILOMENA, DELGADO.

Doña Filomena está leyendo.

JOSE. ¿Y cuándo empieza á regir ese sistema?
DELGADO. Está en vigor desde ayer.
JOSE. Pero hombre, permítame usted una observacian. El gobierno... el gobierno, dicho sea con perdon .. es lila. Si no crea un guarda especial para cada ciudadano, le daremos cada camelo que levante ampolla.
DELGADO. ¡Cá!... Si ha nombrado un agente para cada casa... Á mí me ha nombrado para esta
JOSE. ¡Ya!...
DELGADO. Cargo gratuito, por supuesto. Aquí tiene usted doce duros en sellos.
JOSE. Pero...

DELGADO. Ya me los pagará usted despues... Hay confianza en la cuadrilla... Es obligatorio tomar doscientos cuarenta reales en sellos. Si usted no los consume, despues el gobierno le devuelve los cuartos.

JOSE. Así debe creerse.

DELGADO. Yo, con vuestro permiso, voy á adecentarme un poco para almorzar. (Buena os espera.)

ESCENA VII.

DOÑA FILOMENA, D. JOSÉ.

FILOM. Oye, pichon.

JOSE. ¿Qué quieres, mirlo de mis amores?

FILOM. El señor Delgado es un bribon. Todo eso que nos cuenta es un embrollo.

JOSE. ¡Cá!...

FILOM. Pero hay Providencia. Y esta vez la Providencia ha venido por el correo. Oye este parrafito de la carta de nuestro hijo.

JOSE. ¿Está bueno?

FILOM. Tan campechano. «Sírvase usted entregar á don Ma»nuel Delgado, trescientos veinte reales que me ha »abonado su sobrino Pepe con este objeto.»

JOSE. (Metiendo los dedos en los bolsillos.) Pues voy...

FILOM. No, guárdalos como en rehenes, por si nos juega alguna mala partida.

JOSE. Tienes razon. Los secuestro.

FILOM. Mucho ojo, que estos industriales de Madrid... No le dés á entender ni una palabra. Yo voy á ponerme un adorno para sentarme á la mesa. Hay que vivir sobre aviso. (Váse.)

JOSE. Anda con Dios, previsora.

ESCENA VIII.

D. JOSÉ, y casi en seguida el SR. DELGADO.

JOSE. Pues me ha dado que pensar la advertencia de mi

mujer... ojo... ojo... Pepito... Qué bueno fuera que el chasqueado saliera él... (Sale Delgado.)

DELGADO. Pues señor, cuando no me pongo esta levita no tengo apetito.

JOSE. Y á mí me sucede algo parecido. En llevando corbata de color me comería una fonda.

DELGADO. No en vano nunca la lleva usted negra.

JOSE. ¡Hoy tengo más hambre!

DELGADO. Pues cuidadito, que doce duros de sellos se acaban pronto...

JOSE. ¡Cá!...

DELGADO. ¿Cómo cá?

JOSE. Me burlo yo de los sellos.

DELGADO. No me haga usted faltar á mis deberes. Por burlon debía usted llevar un parche en cada carrillo.

JOSE. Estaria gracioso... Estaría gracioso... (Rie.)

DELGADO. Ríase usted ménos. Tambien la risa está recargada.

JOSE. Pero hombre...

DELGADO. Reirse; no parece sino que vivamos en plena felicidad.

JOSE. Eso es verdad... Crea usted que me aflige el recuerdo...

DELGADO. Sin llorar, sin llorar, que le pego á usted á un parche...

JOSE. ¿Tambien se grava la seriedad?

DELGADO. Sí, porque podría indicar que la cosa va mal. (Muy triste.)

JOSE. Que le pego á usted un parche.

DELGADO. ¿Por qué?

JOSE. Porque ha puesto usted una cara muy fea.

DELGADO. Pues como el gobierno haya gravado la fealdad, está usted fresco.

JOSE. Hombre, tan repugnante soy.

DELGADO. No es eso... Es que va á arruinarlo á usted su mujer!

JOSE. Eso ya es faltar.

DELGADO. ¿Qué, qué?...

JOSE. Que eso es faltar.

DELGADO. Que lo voy á poner á usted como una esquina.

JOSE. ¡Qué tirana opresion! Entónces, ¿qué es lo que puede

hacer uno? Ni se permite reir, ni afligirse.

DELGADO. No, no exagere usted. Se permite todo; pero hasta cierto punto.

JOSE. Como ántes me he reido, y usted...

DELGADO. Bien; pero es que se ha reido usted como un imbécil.

JOSE. Cada uno se rie como lo... no... Iba á insultarme... ¡Qué tontería!... (Suelta la carcajada.)

DELGADO. Que no se ría usted tanto, hombre?

JOSE. ¿Pero sabré á qué atenerme?

DELGADO. Mire usted la cantidad de risa que se permite. Esta. (Una sonrisa grotesca.)

JOSE. Enterado. Esta. (Id.)

DELGADO. No señor. Esta. (Id.)

JOSE. Ahora la cogí. (Id.)

DELGADO. No, hombre, no... Esa risa es demasiado larga. Ha de ser rápida y corta, como bostezo de gato. (Una risa.)

JOSE. Ya, ésto. (Id.)

DELGADO. Perfectamente. Hay casos extraordinarios en que puede uno reirse á mandíbula desplegada. Por ejemplo, cuando se recibe una gran noticia favorable al país... cuando hay en los fondos públicos una alza repentina de un tres por ciento.

JOSE. Vamos, ya, un acontecimiento gordo.

DELGADO. Entónces puede uno reirse hasta saltar el tercer boton.

JOSE. Pues no tendrán los sastres mucho que hacer.

DELGADO. Que lo embadurno á usted...

JOSE. Si yo no he dicho. Al contrario... Si yo quisiera estar riéndome á todas las horas del dia; así, así. (Risa muy fuerte.)

DELGADO. Más á gusto todavía.

JOSE. Así...

DELGADO. Más á gusto. Como cuando se le muere á uno la suegra.

JOSE. Entónces ya es destornillarse.

DELGADO. Eso es... En seco.

ESCENA IX.

DOÑA FILOMENA, D. JOSÉ, DELGADO y RITA.

RITA. El almuerzo.

TODOS. Santa palabra.

JOSE. En mi vida he tenido más hambre.

FILOM. Ni yo.

DELGADO. Ni yo.

RITA. Ni en la vida he servido un almuerzo más apetitoso.

DELGADO. Cómo me voy á poner el cuerpo.

JOSE. Rita, ya sabes que no me gusta el panecillo francés. Dame rosca.

DELGADO. Espera, espera. Á ver en qué clase de la tarifa de impuesto está la rosca.

JOSE. ¿Qué tarifa es esa?

DELGADO. La aprobada por el gobierno para el impuesto de los sellos. Rosca... rosca... cuatro sellos.

JOSE. ¡Demonio!... Dame pan francés...

DELGADO. Francés... francés... siete sellos.

JOSE. Pues dame rosca.

DELGADO. «Si la rosca está muy cocida y por lo tanto apetitosa, pagará nueve sellos.»

JOSE. Y eso qué importa? Aunque valga veinte. Dame pan.

FILOM. ¡Tonto!

JOSE. Bueno. Dame pan y llámame tonto. Vamos, vamos á empezar. ¡Hola, tortilla á las yerbas!

DELGADO. Tortilla, tortilla... nueve sellos... Si es á las yerbas doce...

FILOM. ¡Qué recargadas están las yerbas!

RITA. Como se comen tantas... Usted ya lo sabe.

DELGADO. Oye Rita. Con las instrucciones que te he dado esta mañana, ya sabes poco más ó ménos los artículos gravados. Con que encárgate de pegar los sellos.

RITA. Deme usted.

JOSE. ¡Qué bárbaro!

RITA. Eso es faltar. Sello. (Le pega uno en la cabeza.)

DELGADO. No tonta, no; cada uno procede como lo que es. Don José es un pedazo de ganso.

FILOM. Eso es faltar, caballero. Sello. (Pégale uno.)

JOSE. Por faltar. (Un sello á Doña Filomena.)

DELGADO. ¿En qué?

JOSE. En llamarle á usted caballero.

DELGADO. ¿Sí, eh? Y diga usted, cuántos sellos se pagan por una bofetada?

JOSE. Dos mil reales.

DELGADO. Entónces puedo largar dos.

JOSE. ¿Pero eso es por mí?

DELGADO. Por usted.

FILOM. Y por usted.

RITA. Y por usted.

JOSE. Y por usted. (Se amenazan los cuatro.)

DELGADO. Por amenazar. (Unos á otros péganse sellos.)

RITA. Idem.

JOSE. Idem.

FILOM. Idem.

JOSE. Usted es un animal.

DELGADO. Lo mismo digo.

RITA. Conformes.

FILOM. Repito lo propio.

RITA. Un sello.

DELGADO. Dos sellos.

FILOM. Tres sellos.

JOSE Cuatro sellos.

TODOS. Toma, toma y toma... Insolente, mal criado; pero anda que de lo tuyo comes, porque has de saber que... La broma tiene gracia... Já, já! (Gran explosion de risa.)

JOSE. ¿De qué se rie usted?

DELGADO. De que está usted gastando sus propios sellos. Me he guardado los doce duros del giro mútuo. ¡Já, já!...

JOSE. Hombre, hombre... Soberbio... ¡Já, já!...

DELGADO. ¿De qué se rie usted?

JOSE. De que me he guardado diez y seis duros, que en carta órden me encarga entregarle su sobrino.

TODOS. ¡Já, já!...

DELGADO. Pues es gracioso. ¡Já, já!...

JOSE. Vaya, deme usted esos doce duros.

RITA. Cá... son para el vestido. Si los doce duros están en mi poder.

DELGADO. Pero hombre, si no es mas que una broma que hice para...

JOSE. Pues el que la hace la paga.

DELGADO. Pero usted tiene diez y seis duros mios.

JOSE. De doce á diez y seis, cuatro. Estamos en paz.

DELGADO. ¿Qué importa? Dos botellas de Burdeos.

JOSE. Eso no. Á generoso nadie me gana. Doce duros para Champagne.

DELGADO. Y broma todo el dia.

JOSE. Y gran cena.

RITA. Pero convidando á estos señores (Por el público.)

MUSICA.

Soy una moza
muy madrileña,
y hablo con mucha
la urbanidad.
Por tanto pido
y humildemente
que una palmada
nos quieras dar.

TODOS.
Que una palmada
nos quieran dar.

FIN DEL JUGUETE.

ADICION AL CATALOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1875.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Al que se hace de miel	1	D. Antonio Ramiro	Todo.
Ciento por uno	1	F. Tusquets y R. Moly de Baños	»
El retrato de Macaria	1	Rafael María Liern	»
En estado de sitio	1	Eduardo Zamora	»
Fuchin de les bombes	1	N. N	»
La veu de la relichó	1	N. N	»
Miseria y Compañía	1	Joaquin Balaguer	»
Nobleza de amor	1	José Jackson Veyan.	»
¡Ojo alerta!	1	E. Jackson Cortés	»
Pobres y ricos	1	Eduardo Zamora	»
Tal es cualis con camalis	1	N. N	»
Un consejero de estado	1	Francisdo Lopez	»
Un diputado de antaño	1	Pelayo del Castillo	»
Un doctor de Secá	1	N. N	»
Un grapaet y prou	1	N. N	»
¡Venganza noble!	1	Robustiano Trelles	»
El tio cavila	2	E. Escalante	»
Levantar muertos	2	Sres. Blasco y R. Carrion	»
Cazar en terreno propio	3	D. Mannel Nogueras	»
El cojo de Sariñena	3	Leandro Torromé	»
La paz del hogar	3	Ángel Torromé	»
ZARZUELAS.			
Americanos de pega	1	D. R. María Liern	Libro.
Carracuca	1	Sres. Liern y Monfort	L. y M.
El Barbero de Rossini	1	Amalfi y Aceves	L. y M.
El castañar español	1	Amalfi y Ricci	L. y M.
El demonio de los Bufos	1	D. R. María Liern	Libro.
El grande hombre de Canillejas	1	N. N	Música
El impuesto de guerra	1	R. María Liern	Libro.
El pan de la emigracion	1	Palomino	L. y M.
La comedianta Rufina	1	Sres. Liern y Monfort	L. y M.
La familia Bachicha	1	D. Rafael Palos	Música
1873 y 1874	1	Sres. Velasco y Llorens	L. y M.
Sistema Americano	1	R. María Liern	Libro.
El diamante negro	2	R. María Liern	Libro.
El príncipe Lila	2	R. María Liern	Libro.
El teatro en 1876	2	R. María Liern	Libro.
La clave	2	M. Ferndz. Caballero.	Música
Satanás II	2	R. María Liern	Libro.

Ha dejado de pertenecer á esta galería el libro de la Zarzuela en un acto, titulada: *Para una modista... un sastre.*

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. ***Viuda é Hijos de Cuesta***, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.